



Juan Gabriel Valencia

La entrevista

Esta semana el país fue testigo de una triple hazaña moral, conceptual y de operación política por parte de este PRI, no del PRI, sino de éste en concreto: consiguieron convertir en virtudes cívicas la complicidad y la impunidad.

Es una lástima que por la competencia natural entre los medios informativos la entrevista de MVS al ex presidente Miguel de la Madrid no haya tenido una más amplia difusión. De quien fuera presidente de 1982 a 1988 se pueden decir muchas cosas. Que era un mediocre; que el saldo económico de su sexenio fue desastroso; que su reacción y atención en la secuela del sismo de 1985 fue deplorable y con ello inició el declive sostenido del PRI. Se pueden decir muchas otras cosas de su administración. No es tema. El hecho es que junto con Ernesto Zedillo son los únicos ex presidentes del régimen priista que se pueden presentar en público sin el riesgo de que la gente los mande a chingar a su madre.

Mienten interesadamente algunos comentaristas y Carlos Salinas de Gortari cuando afirman —como lo obligaron con chantaje y extorsión a escribir al propio Miguel de la Madrid el mismo día de la aparición de la entrevista—, que el “tono de voz se escucha débil y confuso” como resultado de su estado de salud. Falso; se oía, sí, a un hombre mayor y cansado, pero lúcido, estructurado, sensible e inteligente a los fallidos intentos de inducción de respuesta por parte de la entrevistadora. Revisen el audio, está en

muchos medios en internet.

Dice Miguel de la Madrid en la entrevista cosas que simplemente no se pueden pasar por alto. No es un corruptillo profesional, como Carlos Ahumada, que exhibe a los mismos en su libro sin la integridad personal que no se le puede discutir al ex presidente y que, si viviéramos en otro país, tendrían que haber sido denunciadas de inmediato a toda la opinión pública e investigadas a fondo.

Lo de las cuentas de Raúl Salinas en Suiza es una joya en la que De la Madrid señala con toda firmeza el lavado de dinero del narcotráfico y la complicidad de prominentes multimillonarios mexicanos para llevarse “una tajada”. Absoluto silencio de los implicados.

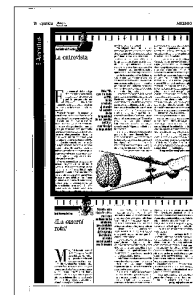
¿Extorsionable Miguel de la Madrid por alguna responsabilidad inconfesable? Puede ser, aunque más probablemente en sacrificio de su credibilidad personal por un tercero, a diferencia de lo que deja entrever Carlos Salinas de Gortari, en su aclaración a Carmen Aristegui, cuando se refiere a una situación que “facilitó la extorsión que llevó a la trágica muerte de mi (su) hermano Enrique”. O sea, el ex presidente Salinas sabe por qué mataron a su hermano y que era extorsionado, tal como lo señaló Miguel de la Madrid en la entrevista.

Y en el PRI, silencio. Nadie, ex integrante de la entonces llamada “familia feliz” o con un mínimo de memoria de la clase de tiradero de nación que le dejó José López Portillo ha tenido una palabra de respaldo y de respeto a Miguel de la Madrid. Sólo Carlos Salinas, desde la magnanimidad que uno se

**Este PRI,
que no todo
el PRI,
le ha
revelado
al mundo
el secreto
de la
longevidad
de un partido
político:
complicidad
e impunidad**

puede conceder a sí mismo cuando se sabe impune y poderoso y, únicamente a partir, en su texto aclaratorio, de poner en duda la salud mental de quien a él lo hizo Presidente de México.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 16.05.2009	Sección Opinión	Página 18
----------------------------	---------------------------	---------------------

Poderoso, así se refirió De la Madrid a Carlos Salinas, en presente. Y tiene razón. Capaz de convertir al PAN en comparsa de su compulsión por el poder, como lo revela Carlos Ahumada, no sólo con Fox, sino con prominentes figuras del gobierno de Felipe Calderón. Capaz de lograr transformar a los partidos de la izquierda mexicana en un mal remedo de las prácticas del PRI. Capaz de activar a la plana mayor delamadridista contra Miguel de la Madrid. Capaz de decidir candidaturas

y hacer lo que se le da su regalada gana con los liderazgos nacionales del PRI y todavía burlarse para decir que lo que pasa es que no saben vivir sin dueño. Ese presente es lo que invalida el reproche, que se le ha hecho a De la Madrid, de por qué tardó quince años en decirlo. Carlos Salinas es actual; las imputaciones del ex presidente De la Madrid tienen vigencia temporal y pertinencia política.

Salinas, como era predecible, no iba a descalificar los dichos de Miguel de la

Madrid, porque Salinas es un priistas básico, integral: la unidad del partido a cualquier precio, a cualquier precio. Por eso, mejor decirse indignado por el abuso periodístico a un demente y, entre sus correligionarios, aprovechar el incidente y cerrar filas. Este PRI, que no todo el PRI, le ha revelado al mundo el secreto de la longevidad de un partido político: complicidad e impunidad. ■■

juangabriel_valencia@yahoo.com.mx

